

UN BALANCE HISTORIOGRAFICO EXHAUSTIVO Y SUGESTIVO

Luis Aurelio Ordoñez B.

*Profesor,
Universidad del Valle.*

Carlos Dávila L de Guevara,
El empresariado colombiano, una perspectiva histórica,
U. Javeriana Bogotá, 1986.

**Historia empresarial de Colombia: estudios, problemas y
perspectivas,**
U. de los Andes, Bogotá, 1991.

Los dos libros, escritos por el mismo autor y publicados con un intervalo de cinco años se complementan. Tienen algunas cosas en común y muchas de diferencia. Abarcan períodos distintos, varían en su enfoque metodológico y en el balance historiográfico de la disciplina, que, en el primero apenas se esboza y en el segundo se desarrolla completamente.

En *El empresariado colombiano, una perspectiva histórica* (1986), el autor comienza mostrando un panorama general de la historia empresarial en algunos medios académicos británicos y norteamericanos, en los cuales *el objeto de estudio de la nueva disciplina se ha movido en una "tierra de nadie",* límite con *la economía, la historia y la sociología.* Unas veces como disciplina autónoma, otras como una subespecialización de la historia económica. En Colombia, los antecedentes de la historia empresarial son recientes, según el autor. Se remontan a la década de los años setentas y han sido promovidos por investigadores nacionales y extranjeros de las mismas disciplinas mencionadas. En sus trabajos toman, de manera específica, o, dentro de una temática más amplia, el tema del empresariado en Colombia.

Utilizando como fuentes secundarias, algunos de tales trabajos, Dávila adelanta su análisis. En una primera parte, sigue el eje de una pregunta clave: ¿ Qué era un empresario colombiano de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX?.

Para el acercamiento al problema acota el período entre los años de 1885 y 1930; y circunscribe el espacio geográfico a las regiones de la Sábana de Bogotá y el Valle del Cauca. También la pregunta se precisa en el marco de una conducta económica según patrones de diversificación-especialización de actividades y de sus relaciones con la política y el Estado.

Para la Sábana de Bogotá toma los casos de José María “Pepe” Sierra, Nemesio Camacho y Cía., los hermanos Samper B. y la familia López. Para el Valle del Cauca, los de Santiago Eder, los Sarmiento, los Cabal y Hernando Caicedo.¹ Cada caso, mirado a la luz de su conducta económica y de sus relaciones individuales y de grupo con la política y el Estado va mostrando una variada gama de características. Conductas económicas que ostentan un alto grado de diversificación y relaciones de grupo en las que los vínculos familiares-generacionales resultan ser claves en la conformación de las élites empresariales y políticas.

Las conductas económicas polivalentes o de elevada diversificación, van a tono con el texto de una débil acumulación de capital y de un lento proceso de industrialización y modernización capitalista, que comienza a manifestarse precisamente en el período señalado. Con el lema de “no poner todos los huevos en la misma canasta”, se busca menguar los riesgos, aprovechar las oportunidades y beneficiarse de los nexos con las políticas y el Estado, en función de las políticas económicas. Para lograrlo se recurre a la compra de tierras, a la especulación con las rentas del Estado, al comercio, a la actividad bancaria, pero a *ninguna actividad específica* que permita caracterizarlos como terratenientes, burgueses, capitalistas, comerciantes, industriales o empresarios.

Por tales razones es comprensible que Dávila recurra a la denominación genérica de “*negociantes*”, con posibilidades de introducirle algunos matices específicos, como por ejemplo, en los casos de “Pepe” Sierra y Santiago Eder. El primero, típico negociante diversificado sin incursión innovadora en la industria, y el segundo, también negociante diversificador, pero agente de una significativa innovación en el sector azucarero. (Ingenio La Manuelita).²

¹ David Sowel, en una breve reseña, destaca el argumento de Dávila para hacer referencia a la vanguardia de una clase social identificada con el Desarrollo capitalista. Una clase que va a poner fin a la fragmentación de las clases dominantes en las regiones. Pero le critica no tener en cuenta otros casos. En, *Hispanic American Historical Review*, February, 1989. P.142

² Probablemente resulte más problemático utilizar el concepto de *empresario*, un concepto a menudo ambiguo que se modifica con las circunstancias y remite a una gran polémica en la teoría económica y en la historia empresarial

La denominación de negociantes, con el criterio de la diversificación, permite cuestionar el esquema de una burguesía comercial prevaleciente en el siglo XIX, que se transforma en industrial en el siglo XX, al igual que el supuesto enfrentamiento entre fracciones de capital por intereses contrapuestos.

También el análisis comparativo, por casos y por regiones, deja percibir las diferencias regionales en cuanto a acumulación de capital y la formación de las élites empresariales. En este sentido, los casos relevantes de la Sabana de Bogotá y El Valle del Cauca, difieren del fenómeno antioqueño en relación con la minería, el comercio, el café y la industria.

El otro núcleo de interrogantes está dirigido a identificar las relaciones de los empresarios con la política y el Estado, como individuos o como grupos representativos de élites locales o regionales. En estas relaciones resulta fundamental el papel jugado por los vínculos familiares-generacionales, en ambas regiones. Son los casos, por ejemplo de la familia López (empresarios, banqueros y presidente), de la familia Samper de gran figuración política en el siglo XIX, y de las familias Eder y Caicedo en el Valle del Cauca.

En suma los dos aspectos escogidos por el autor para su análisis: la conducta económica y las relaciones de los empresarios con la política, muestran interesantes proyecciones para el avance de la historia empresarial colombiana y para el de estudios regionales de mayor alcance histórico y social. Por supuesto que se trata de una investigación basada exclusivamente en fuentes secundarias, como lo advierte el autor desde un principio. Pero en el propósito de hacer inteligible el papel de algunos empresarios, en el período escogido, hay, sin duda, valiosos aportes y sugestivos interrogantes para nuevas investigaciones.

El segundo capítulo se extiende a un período más amplio (1760 - 1920) y está dedicado a seguir los hilos de continuidad y discontinuidad en el proceso de formación y desarrollo del empresariado en Antioquia. El método es diferente al del primer capítulo. En lugar de estar basado en casos de *empresarios* destacados, lo está en el seguimiento a la evolución de los estudios sobre el empresariado antioqueño, comenzando por sus orígenes en las actividades mineras del siglo XVIII, y luego en el comercio, el café y las actividades industriales, en los períodos siguientes.

En el análisis teórico y la selección temática, se deja entrever el enfoque metodológico del autor, que va más allá de una simple presentación de las obras de investigadores nacionales y extranjeros o de una yuxtaposición de sus hipótesis o de sus acercamientos a la interpretación del caso antioqueño. Mas allá, porque muestra precisamente que la evolución del conocimiento sobre el empresariado antioqueño no sigue un orden lineal,

según la cronología de la aparición de las publicaciones, de tal manera que la última resulta más acertada; o que las de los investigadores extranjeros priman sobre las de los nacionales, por el sólo hecho de venir de países más avanzados.

Por el contrario, *Dávila somete a una crítica rigurosa y sistemática algunas de la hipótesis más controvertidas, pero a la vez más divulgadas*, como por ejemplo, las de *Hagen y Mc Greevey*. La primera, por la pretensión de trasladar acríticamente la teoría de la “deprivación de status”, de otras latitudes, al caso antioqueño, sin tener en cuenta sus peculiaridades específicas, y la segunda por su marcado voluntarismo, como lo han subrayado varios investigadores.³

Contraponiendo dichas hipótesis a las de otros estudios de mayor riqueza documental y más coherencia teórica y metodológica, como los de Roger Brew, Ann Twinam, Alvaro López Toro, Luis Ospina Vásquez, y otros más, va mostrando los hilos de continuidad en el largo proceso de formación del empresariado antioqueño e identificando algunas características comunes con los empresarios de la Sábana de Bogotá y el Valle del Cauca, en cuanto a sus conductas económicas de alta diversificación. Paralelamente, llama la atención acerca del uso inadecuado de conceptos y términos, como “élite empresarial”, “clase empresarial”, “burguesía” o “clase capitalista”, como si se tratara de conceptos idénticos y términos absolutamente intercambiables.

Finalmente, *convoca a nuevos estudios sobre el empresariado colombiano*, venciendo toda clase de dificultades, prejuicios y determinismos a ultranza. Las dificultades asociadas a la precariedad de las fuentes primarias (archivos familiares y de empresas); los prejuicios, a la tendencia a construir héroes o “demiurgos” de los procesos sociales o a la diatriba de los individuos que se destacan como empresarios, tratándolos de villanos; y los determinismos, relacionados con la concepción de las leyes ineluctables de los procesos sociales que llevan a la historia sin sujeto o, por el contrario, a la sobrevaloración de los elementos subjetivos. Para superar, unos y otros, sugiere una metodología de perfiles holísticos y de perspectivas multicasuales, que permitan una ponderación razonada del papel de los individuos y los grupos en el contexto histórico concreto en que se desenvuelven.

En *Historia empresarial de Colombia: estudios, problemas y perspectivas*, (1991), el período es más amplio: 1820-1990, y la estructura de los capítulos es completamente diferente a la del primer libro. Corresponde al objetivo primordial de realizar un balance historiográfico completo de los estudios que tratan el tema del empresariado colombiano, incluyendo libros, monografías, artículos, tesis de grado y documentos mimeografiados.

³ Ver, *Memoria del Simposio, Los estudios regionales en Colombia: el caso de Antioquia*, Faes, Medellín, 1982

Para comenzar, el autor presenta una visión global de los estudios sobre el empresariado en América Latina. Son estudios enmarcados en dos grandes corrientes, en auge en las décadas de los años sesentas y setentas. Una de ellas, la corriente de la Dependencia, orientada a explorar el origen, la ideología y el papel frente al Estado, de las burguesías nacionales, en países dependientes. La otra, la corriente de la Modernización, enfocada al análisis de la formación de la élites, contrarrestando los elementos tradicionales y modernizantes, desde el punto de vista de sus concepciones social-sicológicas y de sus sistemas de valores.

De esta visión global participan los estudios de A. Lipman sobre el empresariado bogotano; de Walton, sobre las elites de Cali y Medellín, comparadas con las de dos ciudades similares en México; y los de Carlos Dávila y E. Ogliastri, sobre las relaciones entre el empresariado y el poder político en once ciudades intermedias. Y, desde ángulos diferentes, los de Parsons, Ospina Vásquez y Safford.

Para hacer el inventario de los estudios en Colombia retoma algunos de los indicadores, ampliados con otros componentes de la racionalidad empresarial. Entre tales componentes figuran el manejo del riesgo, papel innovador, patrones de acumulación de capital, formas de financiación y diversificación de inversiones. También conserva los criterios para establecer las relaciones entre el mundo de los negocios y la política partidista.

De las once categorías en que está organizado el trabajo, la primera comprende al empresario en la historia regional: Antioquía, Viejo Caldas, Valle del Cauca, Santander, Bogotá y la costa Atlántica. Una agrupación analítica que le permite al autor formular que en Colombia solo es posible referirse a una clase de dirigente de cobertura nacional, únicamente a partir de las primeras décadas del presente siglo.

En las diez categorías restantes organiza los estudios sobre formación del empresariado regional, una desagregación por sectores industriales, servicios públicos, bancos, historia de la industria, de sectores económicos, de empresas, biografías de empresarios y otros. Paralelamente, los trabajos se clasifican según año de publicación, disciplina del autor, nacionalidad y tipo de documento (Libro, Tesis Ph.D., Artículo, Mimeógrafo, Tesis no traducida). Con biografías y autobiografías de empresarios advierte que se trata de escritos sin mucho rigor académico, pero que aportan al tema general, así sea únicamente como fuentes documentales.

Como resultado de la selección, la organización y los comentarios, en las once categorías, nos ofrece el inventario de 314 trabajos sobre el empresariado colombiano, con una breve reseña de cada uno. Un balance historiográfico exhaustivo que muestra claramente los alcances logrados,

las limitaciones y, sobre todo, los enormes vacíos historiográficos que aún subsisten en diversas regiones.

Vale destacar la importancia de contar con un listado muy completo y comentado de los estudios, para la promoción y el avance de la disciplina, como para situar estudios poco conocidos. Es el caso, por ejemplo, de la historia de ferrocarriles, teléfonos y energía, escritas por investigadores extranjeros, en su mayoría.

Entre las limitaciones, resulta ilustrativo el ejemplo de las historias de empresas (22 en total), una muestra precaria que corresponde en gran parte a eventos conmemorativos y no propiamente al interés de los investigadores. Son limitaciones que tienen que ver con la insuficiencia o inexistencia total de archivos personales de los empresarios y de sus negocios y con la escasa consulta de los archivos notariales por parte de los investigadores.

El capítulo de conclusiones y perspectivas es contundente. La historia empresarial en Colombia está en ciernes. Los vacíos por llenar saltan a la vista en cada una de las once categorías en que se ha organizado el estudio.

Afortunadamente, para el futuro, se cuenta con orientaciones teóricas y metodológicas bien importantes y, sobre todo, con un balance historiográfico riguroso y detallado. Sin duda un inventario que representa el “estado del arte” de la disciplina. Un aporte fundamental que precede toda investigación de carácter histórico.